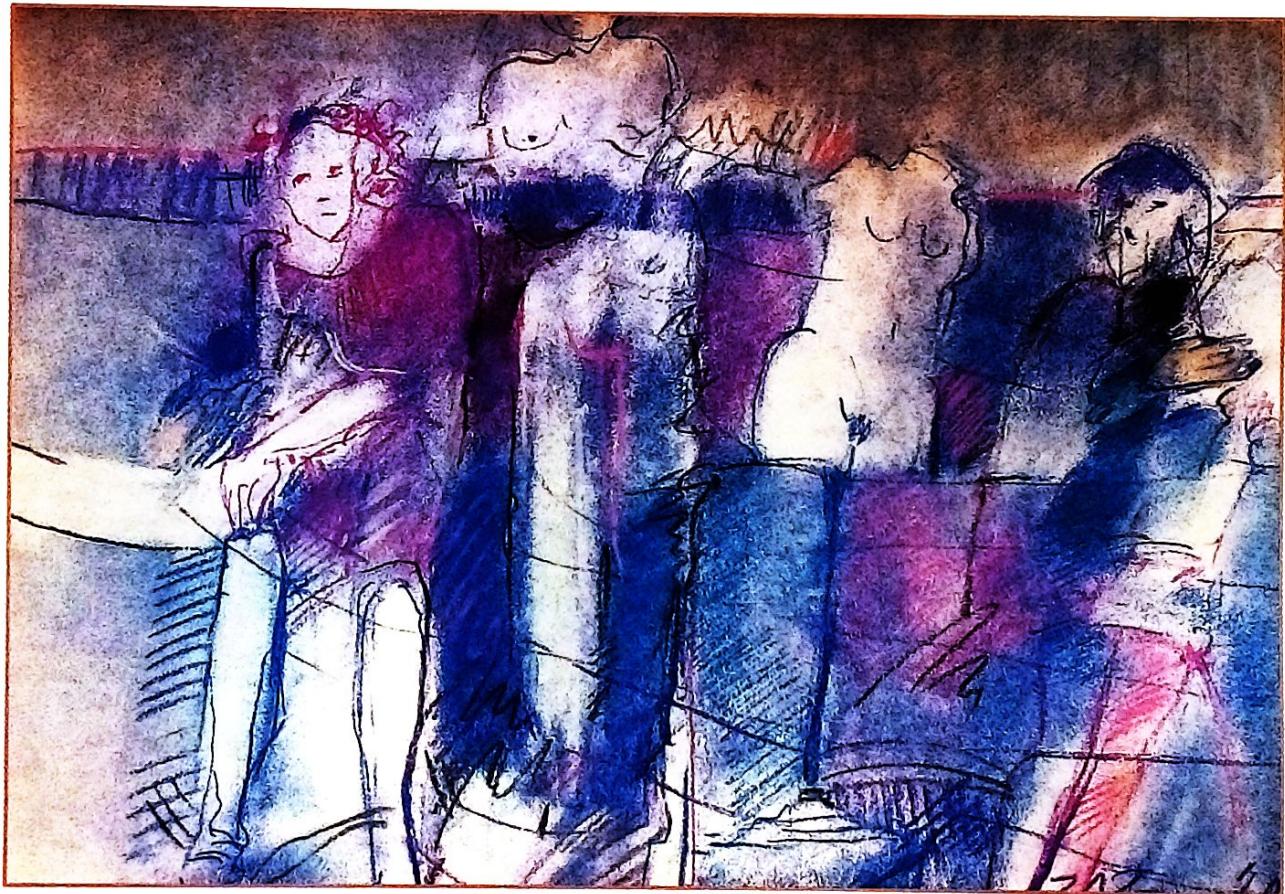




D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



El Duende • Benjamín Chávez • Tambor Vargas • Rosario Quiroga • Augusto Jordán
Oscar Cerruto • Rodolfo Ortiz • Blitz Lozada

LA PATRIA
SUB-DECAÑO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XX n° 499 Oruro, domingo 8 de julio de 2012





Maniquíes. Pastel sobre papel 30x20 cm.
Erasmo Zarzuela

Genealogía líquida

Hace muy poco, una soleada tarde de domingo, revisando viejos libros di con un olvidado poema: *Balada para unos ojos que no han visto el mar*. Lo leo, me arrimo a lo dicho por León de Greiff, su autor, y pienso en mis abuelos y bisabuelos maternos que no conocieron el mar. Tan otros, los mayores de mi padre que partiendo del Mediterráneo cruzaron un océano hasta recalar en este país de selva y montaña. Mis tatarabuelos fueron españoles, salvo uno, de apellido Retor Gotret, que era francés. Luego, un italiano, Merlin Rossi, mi bisabuelo, llegó desde su natal Génova para asentarse en las pampas benianas.

Mi abuelo materno en cambio, un paceño de infancia obnubilada por el Illimani, tuvo una vida con pocos viajes a la rivera del Titicaca. Fríos días de disciplina marcial y, en medio de todo eso, como un bálsamo, como un regalo a aquella existencia partisana, ella, mi abuela, lo más dulce que vieran sus ojos en ese otro mar, mar de sed que es el chaco boliviano, cuando, siendo militar al mando de una compañía de la retaguardia, alcanzó a divisarla con un cántaro de agua en la cabeza, por las polvorientas calles de Charagua.

Algunas semanas después se casaron y ella montó en un camión del ejército rumbo al altiplano: mar de viento y arena que la recibió perpleja. Tuvo que pasar un buen tiempo antes de que pueda divisar, desde lo alto de una montaña en las cercanías de Achacachi, la mayor extensión de agua que conoció en su vida. El mismo Titicaca de bogas, pejerreyes e ispis que tanto le gustaban a mi abuelo.

Recuerdo la vez que mi madre llena de emoción me contó por el teléfono que acababa de conocer el mar. Como tantos bolivianos, eso ocurría en plena edad adulta, muy lejos de la niñez, ese feliz tiempo propicio para el recojo de conchas y el vaciado de castillos de arena. O de la juventud que acaso vive la iniciadora experiencia de conocer el amor en las veraniegas arenas de las playas desiertas.

Ella, mi madre tenía cuarenta y tantos cuando se dirigía, en plenas vacaciones, a un pequeño e idílico pueblito gallego. En determinado momento, quien conducía el coche, un español de boina y debilidad por los pulpos al ajillo, ese manjar que en Galicia sabe divinamente, le dijo –Miriam, apréstese a ver lo que nunca antes-. Pocos minutos después rebasaron la última colina y el azul infinito del mar cantábrico le regaló un par de gotas saladas a sus ojos de boliviana conmovida.

Uno de los grandes libros de la niñez, *La isla del tesoro*, despierta, se sube, una insaciable y precoz sed de aventuras marinas. Quizás desde entonces empecé a desear conocer el mar. Ese regalo me fue dado en el Caribe. Luego vinieron los otros mares, los de papel y los de agua (que moja, jajaja), por así decirlo. De los primeros *Lord Jim*, de Joseph Conrad y, claro, *Moby Dick* de Hermann Melville. En cuanto a los segundos, aquí apenas el último episodio memorable: mi madre y yo paseando del brazo por la barceloneta, esa concurrida playa al sur del barrio Gótico de la capital catalana, mientras el sol se ponía apaciblemente sobre el Mediterráneo, donde dicen, empezó todo.

Benjamín Chávez

Próximamente la Edición N° 500 de “El Duende”

El N° 500 de El Duende se nos aparecerá el domingo 22 de julio en edición extraordinaria de 16 páginas. Figuras de las letras nacionales, mediante mensajes y trabajos alusivos, saludarán la tesonera presencia del suplemento literario en el ámbito de la cultura.

el duende
director: luis urquiza m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
lurquiza@zofro.com

www.lnpatriaenlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria
de publicación con colaboraciones no solicitadas;
tampoco comparte necesariamente las ideas
expresadas por sus autores.



Desde mi rincón

ETA

TAMBOR VARGAS

Tema peliagudo, que no pocos rehuyen, considerándolo terreno minado. Según dónde, te puede acarrear consecuencias indeseables, aunque de diferente naturaleza: en cierta época y en determinados ambientes, la de ser inscrito en el censo de los 'enemigos' (para unos) [de Euskadi] o en el de los 'traidores' (para otros) [a España]. Siempre dependiendo, claro, de las opiniones expresadas.

Los que tenemos suficiente edad, podemos recordar cómo en tiempos franquistas la simpatía más o menos explícita y soñora por ETA (nacida en 1958) era equivalente necesario para que uno quedara acreditado como opositor 'demócrata' a la dictadura. Bastaría recordar aquel 'juicio de Burgos' (del 3 al 30 de diciembre de 1970) contra 16 miembros o simpatizantes de ETA, en el que incluso el Papa Pablo VI pidió clemencia para los seis condenados a muerte. Y en efecto, Franco decidió indultarlos, quedando sentenciados a la pena inmediata inferior.

Después vino la 'transición' postfranquista y aquí llegó la primera pireta: progresivamente se fue imponiendo la tesis de que, en democracia, no podía tolerarse ninguna causa armada (como si alguno de los estados existentes hubiese alcanzado o recuperado la independencia sin lucha armada). Así se pudo contemplar la segunda pireta: a partir de cierta fecha que alguien debe conocer y que los futuros historiadores quizás encuentren la debida consigna en los archivos públicos, se fue imponiendo el calificativo de "banda terrorista" para ETA, hasta el punto de que ningún periódico español se atreviera a apartarse de la 'norma' (pero no así en el extranjero, hasta hoy). Y a caballo de este cambio terminológico, llegó la tercera pireta: una movida parlamentaria que logró poner fuera de la ley a cuantas organizaciones políticas defendieran la causa nacional de la independencia vasca. ¿Cómo? De una u otra forma, solían acabar aplicando un silogismo que diría: ETA es independentista; como 'x' es independentista; 'x' es instrumento o partidario de ETA. Y como ETA es terrorista, también 'x' lo es; y por tanto, debe ilegalizarse como la ilegalizada ETA, que a eso se quería llegar. Y por esta regla de tres, toda organización independentista quedó fuera de la ley española... porque 'colaboraba' con ETA. Y durante años los ciudadanos vascos independentistas se han visto privados de votar candidatos de organizaciones políticas independentistas (*abertzaleak*).

Vamos a la madre del cordero: ¿es verdad que en una democracia no caben las luchas armadas (como la de ETA) porque existen las vías políticas para resolver los conflictos? En teoría, puede ser verdad; pero, en concreto, sólo si los partidarios de esa teoría (como los 'demócratas' españoles) demuestran que el conflicto nacional vasco tiene formas de solución 'democráticamente' aceptables. Y estas formas no podrían ser otras que las que ofrece el derecho a la autodeterminación, expresado mediante una consulta realizada bajo control y vigilancia de poderes neutrales garantes de la libertad y la honestidad de la consulta. Pero basta leer la vigente Constitución española de 1978 para comprobar que no figura nada de esto; y quedó demostrado, en concreto, con el bloqueo del 'plan Ibarretxe', aprobado en 2004 por el Parlamento Vasco (contra los votos socialistas y populares), pero rechazado a las pocas semanas por las Cortes españolas: ¿puede haber alguien tan ingenuo que las instituciones españolas 'concederán' o 'aprobarán' las iniciativas vascas soberanistas? Por tanto, es falso que hasta hoy la 'democracia' española haya ofrecido una 'vía pacífica y democrática' para que los independentistas vascos (o no vascos) puedan defender y promover su propia causa nacional. Basta esto para mostrar la cola de paja de todas las subsiguientes piretas de los sucesivos gobiernos 'democráticos' españoles y de los partidos políticos

que las han avalado: de las ilegalizaciones a las negociaciones, de acuerdo a los aprietos e intereses de cada momento dado (una de las más chistosas fue, por ejemplo, la coalición de socialistas y populares -españólistas a la par- para desbancar a los nacionalistas vascos del gobierno de Euskadi).

Junto y por debajo de la cabriola que rebautizó a los 'patriotas' o 'nacionalistas' vascos de ayer como 'banda terrorista' ETA de hoy (cabriola finalmente obligatoria para quien quisieran sacar carné de 'demócrata', bajo pena de quedar satanizado como 'colaborador' de los terroristas), la estrategia 'democrática' española de largo plazo ha consistido en ir destilando por todos los medios de comunicación gubernamentales la tesis encaminada a convencer que para Euskadi el problema era ETA; es decir, que una vez aniquilada la 'banda', todos los demás problemas quedarán automáticamente encaminados hacia su solución. Y que una vez destruida ETA desaparecería por arte de magia el problema del independentismo vasco. Es la aplicación concreta de aquel dogma teórico que afirma, en el vacío abstracto, que en democracia todos los conflictos pueden encontrar solución pacífica (sólo verdad añadiendo: cuando ambos bandos *pueden y quieren encontrarla*). El sofisma consiste en olvidar a los vascos independentistas que nunca han tenido otra coincidencia con ETA que la reivindicación de un estado vasco.

Recientemente, ETA ha dado algunos pasos que han sido interpretados como voluntad de poner fin a su lucha. Y han seguido naciendo organizaciones independentistas que, ¡oh sorpresa!, por fin han podido concurrir a las elecciones municipales vascas y a las parlamentarias españolas, logrando en ambas resultados inesperadamente favorables. ¿Se está abriendo aquella 'vía pacífica'? Los hechos lo dirán; por ahora, reservemos el diagnóstico.

Otra de las grandes maniobras (piruetas) españolas ha consistido en manipular para sus intereses a las 'víctimas' de ETA. En este caso la manipulación ha consistido en capitalizar y enconar el dolor de uno solo de los bandos enfrentados.



Porque ¿qué hay de las víctimas de la policía española y de los 'batallones de la muerte' (GAL y otros), no sólo tolerados, sino protegidos por los gobiernos españoles 'democráticos' (tanto del PSOE como del PP)? Para los políticos y partidos españoles (o chantajeados por ellos) esas víctimas simplemente no existen. Porque, si se atrevieran a decir en voz alta la verdad, tendrían que decir que no existen porque la causa nacional vasca carece de la legitimidad necesaria para poder apelar a la humanidad de los españoles (la misma que la de los vencedores militares y políticos de 1939). A pesar y al margen de todo ello, desde hace algunos años ha habido alguna iniciativa de grupos de víctimas que no se han dejado manipular: por iniciativa propia y sin excluir a ninguno de los grupos, han tenido que ir hasta Irlanda para encontrar la 'discreción' y la 'seguridad' que les permitieran tratar de acercarse a algo parecido a un 'camino de reconciliación'. Pero no se preocupe, que de todo ello nadie verá ni oirá usted nada a través de los medios de comunicación de un estado español 'democrático' y 'europeo'. No aparece porque no interesa a los políticos que los han puesto a su servicio.

Visto lo anterior, si alguna conclusión cabe sacar del caso ETA, es que el nacionalismo hegemonicó en estados (como el español) con varias naciones, aceptados como 'democráticos' por sistemas internacionales (como la Unión Europea), niega a las naciones sometidas (como Euskadi) el derecho de existir y de organizarse políticamente según su voluntad. ¿A quién podrá extrañar que esta inviabilidad en algún momento provoque el nacimiento de movimientos armados que buscan la independencia, aunque los verdaderos causantes los (des)califiquen por 'terroristas'?

Otra conclusión es que mientras ETA fue útil a los antifranquistas (comunistas, socialistas, liberales), ETA gozó de su simpatía y apoyo; después se olvidaron de lo que decían tan 'convencidamente'; y hoy son los 'demócratas' anti-nacionalistas, cortados por el molde jacobino quienes decretan, en nombre de su dogma 'moderno', la inviabilidad de los 'particularismos' (aunque a la hora de defender los 'intereses' de su estado frente a las instancias supraestatales, son los primeros que acuden a las barricadas patrióticas). Es su última pireta... por ahora.



Si aún hay llanto en tus ojos o la soledad heredada

Debido a mi caro amigo Oscar Arze Quintanilla conocí y leí la novela de Miguel Castro Arze titulada *Si aún queda llanto en tus ojos*. Enhorabuena llegó el libro a mis manos, porque su lectura me conmovió con la misma intensidad con que siento que fue escrito.

Desde el título, tomado de unos versos de la hermosa cueca *Infierno verde* del compositor Alberto Ruiz, el lector queda absorbido por una atmósfera de tristeza y nostalgia que se traduce en una doliente y existencial soledad que no se disipará a lo largo de sus 118 páginas.

Muchas opiniones coinciden que la novela, para configurar con solidez su propio cuerpo literario, debe tener intrínsecos otros alicientes que bien pueden ser psicológicos, sociales, políticos, lo suficientemente definidos en su objetivo como para que el argumento, (por aquello tan dicho que todas las historias se repiten sin la creatividad que las distinga) tenga originalidad, sostenibilidad e interés en el lector. Gracias a esa variedad de enfoques existe la posibilidad de percibir otras dimensiones o sentir emociones distintas sobre una misma motivación.

El referente es histórico, marcado por la batalla de Boquerón donde el ejército paraguayo sitió a más de quinientos soldados comandados por Manuel Marzana. Durante veintitrés días, entre cruentos combates, privó a los cercados de todo refuerzo y aprovisionamiento del exterior. Sin embargo, es fundamental afirmar que al margen de los acontecimientos acaecidos en el pasaje histórico, tales como: los tratados sobre Ixmites, las estrategias para los enfrentamientos, los aciertos o desatinos de quienes tomaban decisiones, o los padecimientos sico fisiológicos del hambre, la sed, la angustia, la desesperanza, el asecho constante de la muerte, para un resultado absurdo, en la novela *Si hay llanto en tus ojos* el marco referencial, engendra y gesta otras historias individuales con fisonomías propias, que bien estructuradas en la novela la hace diferente a otras, de ahí que permite una lectura distinta sobre los hechos de la guerra del Chaco. Se ha escrito mucho en todos los géneros literarios sobre esta infiasta experiencia nacional. De suyo *Si aún hay llanto en tus ojos*, por su sencillez y profundidad humana tiene particularidades de fondo y forma que la hacen singular.

El marco anecdótico está formado por la epopeya íntima que viven Rómulo López Flores, sobreviviente del cerco de Boquerón, el protagonista-narrador que resulta ser hijo del combatiente y la madre de éste que tiene un diario de campaña, atesorado entre sus cosas personales, que es descubierto por el hijo cuando ella muere. La existencia del diario cobra un nivel protagónico esencial en el entramado novelesco.

El párrafo con que se inicia la novela: *La vieja murió sola como había vivido casi toda su vida*, abre la puerta que nos conduce, a lo largo de la narración, a un espacio preñado de desarraigo, abandono y silencio que se traduce en un estudio de infinita soledad, soledad heredada que envuelve la vida de los protagonistas.

Los hechos que provocan las acciones de los protagonistas son engendrados por la incertidumbre y profunda tristeza, ya por la forma innata de ser de cada uno de ellos o por carencia de

afecto, los convierte en seres sumidos en una profunda soledad. En conclusión, los protagonistas de la fábula son eslabones sueltos de alguna cadena extraviada en los avatares de la vida o el destino. Después el contenido revelador de un diario de campaña hará el milagro de armar los eslabones para reconstituir la cadena o, lo que es lo mismo, cada soledad irá al encuentro de la otra.

El encuentro de la soledad con la otra soledad

Por un lado, la madre que ha sido exiliada de su propia vida, de sus sueños, de su amor, de su maternidad, es víctima de las circunstancias que le arrancan del alma sus más caros sentimientos y la doblegan hacia el silencio, hacia la soledad. Su mundo está poblado de misterios que describen una triste humanidad donde no se percibe el deseo de vivir, de salvarse, de luchar. Le invade una especie de paralización espiritual. En este personaje quizás la única muestra de rebeldía, el único testimonio de su atrevimiento en contra de lo prohibido sea el diario que esconde, el diario que escribió el amor de su vida, el amor pecado y censurado y que ella decide conservar como testigo de la fatalidad de su vida, de una vida que no será capaz de engendrar otra vida que no sea solitaria también.

Por otro, el hijo que tiene ella con el soldado que combate en la guerra ha heredado la tristeza y la soledad, él lo afirma: *Es probable también que esa mi inclinación casi natural a la soledad y al silencio, tempranamente los haya lactado de ella.* (p. 11)

El primer componente que influye en la experiencia de la soledad aparece en la infancia por la forma en que el individuo experimenta la necesidad de contacto. El protagonista fue tempranamente alejado de la madre, de su entorno familiar y del lugar donde nació.



De ahí que él, con nostalgia y amargura, tiene la certeza de haber sido privado en la infancia de la ternura maternal.

La soledad está relacionada con el aislamiento, la noción de no formar parte de algo, la idea de no estar incluido en ningún proyecto y entender que a nadie le importa lo suficiente como para pertenecer a su mundo.

Se dice que la patria verdadera de los hombres es la infancia, y al protagonista no se le permitió disfrutar de ese territorio, se le negó ese espacio, el ambiente y todo lo que conformaba el hogar maternal, en consecuencia se le privó de asimilar con calor familiar ese tiempo en aquel período de su vida: *Yo fui prematuramente desterrado de ese país... es como si nunca en realidad me hubiera pertenecido* (p. 21), esto confirma que él tiene la experiencia de la soledad como consecuencia de las relaciones interpersonales perturbadoras en la infancia, así el conflicto psíquico surge entre el individuo y su ambiente.

Todos los hombres tenemos una historia ya sea dramática, triste o feliz, pero la tenemos. Un pasado que redima o condena, no importa, pero que ayude a vivir el presente y sustente

el futuro, el protagonista narrador no la tiene o al menos la desconoce.

De ahí que él indague y quiera conocer su identidad porque está convencido que no tiene un referente que sea la base de su historia, por eso se interroga: *¿Quién soy? Aquí cobra vida substancial el diario del soldado Rómulo López Flores: viejo cuaderno que olla a monte chaqueño, a sangre derramada, a terrible soledad... es decir olla a la vida de un hombre* (p. 41)

El mismo protagonista-narrador confiesa que ese diario será la brújula que habrá de cambiar su vida... y descubrir los insospechados misterios de la existencia humana... y que lo llevó a escribir estas líneas, cierto, a partir de la lectura del diario se irá clarificando lo oscuro de sus orígenes y sabrá de dónde viene y quién es y por qué es como es.

La soledad heredada muestra que hay un paralelismo entre el cerco de Boquerón con el cerco que se siente, que es la vida. Por eso el autor hace filosofar al protagonista: *Si, la mayoría de los hombres somos unos seres indefensos, emboscados por una vida sin sentimientos, sitiados por un mundo que jamás detendrá su marcha para preguntarnos cómo logramos remontar nuestros días* (p.42)

La madre y el padre son seres predestinados, víctimas de un contexto social prejuicioso, condenados por las circunstancias, heredan al hijo la angustia existencial de saberse hechos para la nada. Éste, por la lectura del diario se entera que su madre tuvo su propia guerra: *Reconstruir la triste historia de mi madre resultó algo muy doloroso, saber que ella había tenido su propia guerra... pero sobre todo lastimaba mi propia incapacidad... para entender que el silencio que yo tanto reprochaba, era un infinito dolor* (p.112)

En esta convicción se produce la conversión de los sentimientos de culpabilidad hacia la comprensión y aceptación de la conducta y carácter de la madre. Hay en el heredero el deseo, la necesidad de saltar la barda y correr campo abierto en pos de lo que se llama tener fe en la vida: *Quiero sentir aunque sea una sola vez en mi vida que no estoy solo*. Entonces se produce lo gratificante y purificador que es el llanto: *Lloro sin reparos, lloro de dolor por el llanto de mi madre, pero lloro por mí mismo* (p.80)

¿Cómo hacer para que lo vivido no se pierda con mi muerte, y que la muerte de mi padre y mi madre recuperen de la nada su paso por la vida?, se cuestiona el protagonista narrador y decide que sólo invirtiendo la parte noble de su vida podrá reivindicarlos e inmortalizar su historia que también es la suya.

Y sólo por la palabra será posible compartir esta extrañas circunstancias que fisonomizan su vida, escuchemos lo que él dice: *...el redibujar en un papel las mismas palabras que un día lejano un soldado escribió en medio del fragor del combate, me acerca aún más a él... para luego comprobar maravillado el milagro de la palabra escrita* (p.82)

En poco tiempo casi nadie sabrá que en el Chaco, ese recóndito lugar del mundo, hubo una guerra cruel, pero yo ya nací seré el mismo y asumiré estoicamente mi condición de hombre cercado por la vida y los recuerdos, ése será mi propio Boquerón. (p.115)

La tristeza es obsesiva en el narrador, no así la soledad, desde que opta por recrear su experiencia en la palabra escrita. El ya no estará solo y su historia será inmortal.

Rosario Quiroga de Urquiza. Miembro de la Unión de Poetas y Escritores, Cochabamba

La suprema disputa. Olañeta vs Torrico

de Augusto Jordán Quiroga

En 1858, durante el gobierno del dictador José Marfa Linares se dictó un cuerpo normativo llamado: *Lei de Enjuiciamiento Criminal*. Su elaboración fue encomendada a una comisión de juristas bolivianos que, por la dinámica actividad política, se vio privada de la participación de muchos de sus comisionados; de ahí que el autor principal y defensor a ultranza de esta hechura, fuera el doctor Casimiro Olañeta. Este hombre tan controvertido en la historia nacional tomó como base de inspiración la legislación francesa, empero, realizó cambios atrevidos, mutiló sus instituciones y las aplicó a nuestra sociedad que restaba en mucho de aquella. A decir de uno de sus críticos volteó la legislación francesa como si fuera un escarpión, cortándole talón y punta, inutilizándola, o de tal suerte que quedaron solo hilachas. La acción legisladora de Olañeta, no exenta de irresponsabilidad histórica y megalomanía, ocasionó, durante veinte largos años, grandes y graves males e injusticias y un sin fin de angustiosas lágrimas.

A los pocos meses de dictada la norma y en vista de las protestas inmediatas, de manera casi espontánea surgieron críticas, observaciones y finalmente un debate público en el que se ensartaron grandes jurisconsultos de la época y muy particularmente miembros de la Corte Suprema de Justicia, entre ellos el mismo Olañeta que fungió como presidente de ella y un Ministro, hombre destacado en la vida nacional, el cochabambino Andrés Marfa Torrico. Esa polémica se transformó en una especie de cruzada nacional en contra de una ley arbitraria, absurda.

En el siglo XX, Bolivia se enfrenta a situaciones similares, simplemente recuérdese las reacciones ciudadanas de diferentes círculos políticos, intelectuales y gente progresista contra cuerpos normativos impuestos impunemente desde el exterior. Tal es el caso del Código de Petróleo, concebido y elaborado por el bufete norteamericano *Shuster & Davenport*, contratado por la *Gulf Oil Co.* y promulgado por el gobierno de Paz Estensoro, el 26 de octubre de 1955. La aplicación de tal código constituye la historia del saqueo del petróleo boliviano, su derogatoria se convirtió en deber nacional que derivó a la postre en la nacionalización de la empresa estadounidense, durante el gobierno del Gral. Alfredo Ovando Candia.

Treinta y tres años después de la nacionalización del petróleo, el 19 de julio de 1988, en otra gestión del nue-

vamente presidente Paz Estensoro, se impuso la llamada Ley 1008, elaborada por la *Drug Enforcement Administration (DEA)* estadounidense, conglomerado jurídico referido al "Régimen de la Coca y Substancias Controladas", con el fin de luchar contra el nefando crimen del narcotráfico. No obstante lo plausible y necesario de este concierto jurídico, se incluyó disposiciones violatorias a principios universales de derecho, como la presunción de la inocencia, el derecho a la defensa y otros valores inherentes a los derechos humanos y el debido proceso.

En los inicios del siglo XXI, la denominada Asamblea Constituyente boliviana impuso un proyecto de Constitución Política del Estado, elaborada por Organizaciones No Gubernamentales

(ONG) y directrices emanadas de Estados aliados al partido gobernante, siendo aprobada en un cuartel militar mediante actos abusivos y violentos de por medio. Esa norma fundamental, contraria la democracia y el estado de derecho, pone en serio riesgo la institucionalidad y la pervivencia de Bolivia como Estado unitario y su forma de gobierno republicana, establece el mito geográfico de sometimiento a la

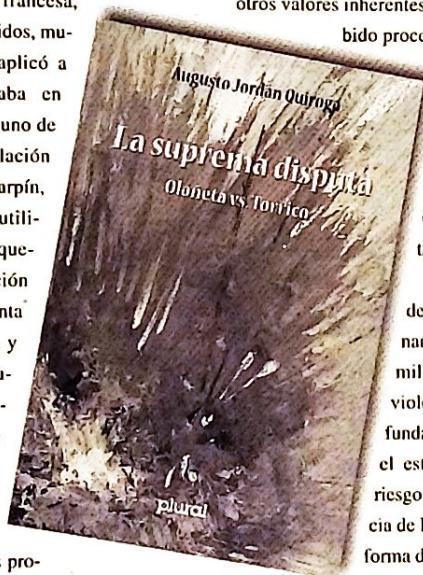
"Madre Tierra", a quien la instituye como sujeto de derecho; predica el colectivismo racial y la justicia comunitaria, cuyos resultados inmediatos de retorno a la pre-civilización y la Ley del Talión ya son moneda corriente, con la consecuente secuela de violencia y muerte previsibles.

Es imperativo recordar el viejo adagio que impide a tener presentes los hechos pretéritos bajo la lamentable condena de repetir los errores y las frustraciones del ayer.

Un libro de reconstrucción crítica

Carlos Ramos Núñez, miembro de la Academia Peruana de Derecho, manifiesta que *Jordán Quiroga, reconocido romanista a historiador del Derecho, ofrece una impecable reconstrucción crítica de la codificación penal y procesal penal en la Bolivia decimonónica. Subraya con lucidez la naturaleza exótica de ese proceso, ya en el contenido de las instituciones como en el mismo procedimiento legislativo.*

De su parte, el investigador Sócrates Villa Otero Paz (Gandia), afirma que *Jordán Quiroga demuestra una vez más que la historia merece ser bien contada, con un elegante estilo y al modo de la gran novela de misterio.*



El estaño



Una noche pegajosa y húmeda se arrastra por las galerías. No se ven los muros, pero se adivina su material, blando y glutinoso; no se ve el fondo, pero se presiente el abismo, que lanza un vaho espeso y cálido, vaho de monstruo. La noche es baja, se escurre por las manos, pone trabas a los pasos, que suenan a hueco y huyen sin ligereza a lo largo del subterráneo. Pesa sobre el corazón de los hombres; se la oye moverse, crecer como una planta de la tiniebla peluda, gruesa, hostil; se la oye agitarse y tragarse, tragarse a grandes sorbos el aire ralo; hacer el vacío, y reírse. La risa de la noche tiene también su dentadura sombría, dentadura de metal, postiza, como dentadura de banquero.

Los hombres salen de su fondo y avanzan como fantasmas de la noche, detrás del ojo de sus lámparas. Minúsculos, apenas perceptibles, se arrastran como ratas que se alimentarán del sarro y la humedad; y su mezquina luz los delata. Un coro de silencio pone tragedia en su larga, fatigosa marcha. El eco de sus pasos los precede y ellos siguen esa gradería de golpes, caminan como los muertos en su tumba. Un musgo ceniciente brota obstinado en algunos rincones, y ése es su único vegetal; un cielo de cemento, bituminoso, se alza por sobre sus cabezas, al alcance de la mano; los hombres se vuelven y miran a las profundidades; allí avanzan otras lámparas como las suyas, y ésas son las estrellas de su cielo.

Penados de la noche, los hombres pasan, y arrastran los pesados grilletes de su miseria. Agobiados, resignados, sin pasiones, se deslizan consustanciados con las noches, hundidos en la noche como en un infierno, primitivos habitantes de un mundo que no ha visto aún nacer la luz. Bajan sobre su herramienta; sus brazos se prolongan ahora en el acero; son poderosos; se abaten sobre el metal; perforan la entraña de la tiniebla.

Pero la noche no es su aliada. La noche que es la alcahuela en las alcobas y mendiga obscena en las ciudades, aquí enseña un colmillo de bestia y gruñe. Brilla su ojo duro y mineral; vigila. El hombre roe la veta, arranca pedazos de estaño, respira con dificultad, vuelve a la tarea; y siente al mismo tiempo roer a la bestia en sus entrañas. Su sangre, allí dentro, cae gota a gota. Es la mina.

Oscar Cerruto. De su novela "Aluvión de fuego".



R

rodolfo Ortiz Oporto

Rodolfo Ortiz Oporto. La Paz, 1969. Escritor, editor, poeta y ensayista. Director de la revista de literatura *La Mariposa Mundial*. Entre otros, ha publicado *La corpulencia del tic* (1997) y *Cuadernos de la sequía* (2006). Como ensayista, sus trabajos abordan el estudio de la literatura boliviana del siglo XX. Actualmente es responsable del suplemento *Tendencias* del diario *La Razón*.



[En el alba porosidad de las piedras]

Hoy fuimos en busca de las piedras allá lejos por la penumbra de tamaños caminos en miniatura a la vera de sendos eucaliptos. Y quiero decirte otro es el silencio de las piedras cuando hablan y cuando lo hacen te habrán mirado primero fijamente en una pausa que sólo tú habrás creado con decoro y también con otro silencio que será el de tu cuerpo. Habrás de esperar una pauta en ese momento cuando escucharás rumores que vienen de muy lejos, quién sabe de la propia ciudad oculta. Habrán ladridos y llantos infantiles, así como también matracas y motores. Habrá un dolor que podrás oler si son las seis y media de la tarde, y en invierno. Habrá el propio haber que las piedras guardan para regalarte fríos remotos jamás sucedidos. Nunca beses una piedra si antes no te ha besado la muerte. Podrás tocada, enamorar con sus formas y hasta guardarla en el bolísono, pero no entenderás su lenguaje si sólo le hablas en el lenguaje de los vivos, porque las piedras hablan el lenguaje de los muertos para comunicarse con el lenguaje de los vivos. Y es así que una piedra te espera en el recodo del viento quién sabe por qué pero te espera para fatal consternación de aquellos que han sido mirados mucho antes por ella.

[Estoy en el baño]

Estoy en el baño sentado en la tapa del inodoro. Tengo la frente apoyada en un frío azulejo que viaja por este cuerpo. Siento mis órganos llorar, quebrarse en mil pedazos la memoria en mil pedazos rota náufraga en su ruina en su flora por todos los tejidos por el agua adherida de mis océanos. ¡Ah! los jardines de esta perdida bondad, de esta piedad que está por estar, deshaciéndose por todas sus entrañas.

[Se ha dicho se ha meditado mucho]

Se ha dicho se ha meditado mucho sobre la piedra de la locura. Dicen que anida en la cabeza de los hombres y dicen que es verde y húmeda como la peste. La piedra de la locura se posesiona de tí y mira con tus ojos lo que no puede mirar con los tuyos. No es posible extraer la piedra de la locura. Habrá que estar loco para apenas pensarlo. Habrá que estar loco para saber que la piedra de la locura está en tus ojos en el quiasma de tus ojos y en ninguna otra parte de tus ojos

y si osan arrancarla habrán de cegarte primero y habrán de arrancarte los ojos y habrás de llorar con ellos y sin ellos y habrás de callar eternamente por quiénes antes preparados de manos y de muerte.

[Te veo dormir]

en qué vientos
ingresa la noche si la respiración
es un áncora vacía que nos habla

por qué la voz enmudece ahora
que busco en las arrugas del codo
el reflejo de lo que no hay

en qué esquina dejas el alma
para regresar en su lana cuando
tu cuerpo no ha vuelto

dónde fija el pavor un dedo
cuando en el alba el pensamiento
ha sonado

plantar el hueso de mis ojos en tu tierra
dije un día.

[Cartera]

Miro una mujer por los prodigios
de una música

miro su cartera –el ardor
de sus órganos su sangre maldita
acaso
los cielos profundos que mordí
(olvidados) en ese
recinto oscuro de colores
y migas de pan.

[El alba]

El alba está rota
separada del mundo por
una palabra invisible.
Que vaya pase huya
a su fin de tierra más viva (aquella
esa allá) la que orada en la arena
el llanto seco de tu pecho.

En tu casa
vale la pena la muerte.

[Basural]

Todo lo que tus ojos ahora miran yo amé. El viento sobre la yerba los animales vagabundos ahora rutilantes llevando el pálpito de las nubes a la fronda

ese placer de luz otorgada (miré
lo que no hay)

y es ávida esta herida al abrir su agitado basural –la heredad en los zapatos y los meses de repente. Todo listo para el triunfo de las cosas simples al fin en lo que acaba de lo ganado en la noche.

En la desfiguración que no desfigura la palabra alcanzada, sin ser pillada, trazan un camino las cosas tocadas por la lluvia, cuyas gotas letra a letra fundan un oasis, es decir un desierto: una sequía. Lo propio de cualquier sequía, claro, es la fábula de una plenitud, de una pléthora definida por el olor de la retama y que fundamentalmente acecha, o íntima, el olor de la retama. Este olor, esta intimación, sin embargo, dista de ser el dato natural de un mundo alcanzado. Solo la noción del abandono, propia del incierto huésped que dice vengo vacío, pueden acoger la desnudez temblorosa que oscila entre un ocozo y un grano de sal. O, lo que es lo mismo, decir, entre un acazo feliz de palabras inauditas y un grano de sed, de escucha, de pastizales que agita el viento del lenguaje, por estas páginas. J.C. Mac Lean (Colección Papeles de Ogaño)

Pandora y las brujas

"Pandora y las brujas" aborda el imaginario griego influyente en las concepciones culturales de Occidente sobre la mujer y su relación con la decadencia de la historia. El texto forma parte del libro "Theatrum ginecologicum" escrito por el académico de la lengua Blithz Lozada Pereira (Oruro, 1964).

Sexta y última parte

El legado histórico de las brujas

Sin duda que la peor actividad atribuida a las brujas consistía en la realización y participación activa en reuniones nocturnas dedicadas a rendir culto al demonio. El carácter antisemita ampliamente difundido entre el vulgo y asumido con beneplácito por la Santa Inquisición llamó a estas celebraciones *sabbat*, aunque también fueron conocidas como *aquelarre*. La palabra *sabbat* procede del hebreo y tenía el propósito de homologar el día de descanso de los judíos con las prácticas endilgadas a las brujas. En lo concerniente al término *aquelarre*, en la antigua lengua vasca significaría "el campo del macho cabrío", es decir el escenario del Demónio metamorfoseado en macho de la cabra, donde poseería sexualmente a las brujas.

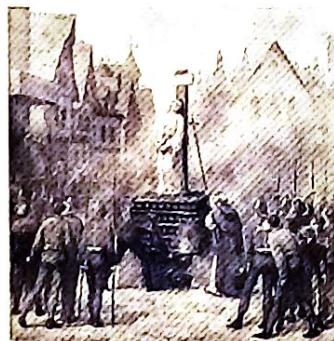
La imaginación popular y la coerción inquisitorial habrían dado lugar a suponer que en el aquelarre podría aparecerse el Demónio en forma humana o animal para ser ofrendado por las mujeres asistentes. En la ceremonia se recitaría el Credo al revés y el Diablo bendeciría a las asistentes con un hisopo negro, otorgándoles sustancias mágicas para que pudiesen efectuar sus hechizos. Además, los excesos orgiásticos comenzarían con el *osculum infame* consistente en besar las partes íntimas del Diablo. Las brujas recibirían un *demonio familiar* por lo general oculto bajo la forma de un gato, lechuza o cuervo al cual alimentarían mediante el pezón adicional que el Demónio les otorgaría en el aquelarre, pezón disimulado como si se tratase de una verruga o algo similar.

Las descripciones del aquelarre se obtuvieron de las declaraciones bajo tortura de las encausadas que en el fragor del dolor terminaban por *confesar*.

Lo que los prelados civiles o religiosos querían oír. Después de renegar del bautismo y prometer consagrarse al mal, la iniciada que asistía a la reunión de brujas por primera vez habría recibido alguna marca del Demónio en la pupila o en sus partes íntimas. Las brujas con trayectoria se declaraban culpables de no realizar todos los males que hubiesen podido efectuar desde la última ceremonia, a lo que seguía habitualmente una misa negra al colocar un paño oscuro sobre la espalda desnuda de una vieja arrodillada. Antes de las orgías sexuales se daría un festín que incluiría la carne de niños de corta edad previamente sacrificados en honor al Demónio.

La morbosidad de quienes forzaban las confesiones en varios casos llegaba al extremo de considerar que los vuelos de las brujas también escrutados en el fragor de la tortura, eran reales. No obstante, otros prelados que pretendían mantener cierta dosis de realismo en los informes que efectuaban, de acuerdo a las opiniones teológicas a las que acudían los consideraban alucinaciones inducidas por el Demónio. Recientemente se ha establecido que en la Europa rural del medioevo se llevaban a cabo reuniones en las que se ingerían drogas alucinógenas como el beleño, la belladona y el estramonio.

El saber triunfante sobre las brujas se consagró gracias al libro de Heinrich Kramer y Jacob Sprenger titulado *Malleus Maleficarum* (o *Martillo de las brujas*). Se trata de una exhaustiva obra escrita por dos monjes dominicos a fines del siglo XV, en un momento en el que el Papa Inocencio VIII había dado por sentado en la respectiva bula, que las brujas existían y realizaban prácticas abominables. No existen tesis novedosas en la obra de los dominicos; no obstante, recoge y sistematiza ideas expresadas previamente en textos como el *Directorium Inquisitorum* de Nicolau Aymerich publicado en 1376, o el libro de Johannes Nider de 1435 titulado *Fornicarius*. Por lo demás, el texto de los dominicos establece que no creer en la existencia de las brujas debía consi-



derarse una herejía por la que los incrédulos debían ser perseguidos y castigados. Además, el Papa Inocencio VIII habría habilitado a Kramer para que redactara la bula de 1484, donde también se le asignaba la labor sagrada de constituirse en inquisidor del Papa en la *caza de brujas*.

El texto sirvió en Europa de *manual* para identificar a las brujas y para llevar a cabo las tareas inquisitoriales que terminaron con la condena en la hoguera de más de la mitad de

Las brujas

Son el fantasma expiatorio del poder que domina y que reprime cualquier saber emergente potencialmente peligroso.

Evocan la concentración de la maldad, las uniones perversas y diabólicas que la mujer protagonizaría y su insaciable y frenética sexualidad.

Representan las múltiples expresiones del mal, su articulación en torno al placer lascivo y el gozo perverso.

Las brujas y Pandora evocan la dimensión cosmética de la belleza y el eterno femenino: apariencia en el ritual engañoso y eficiente de la seducción.

Expresan el ensañamiento de la cultura europea que con la *caza de brujas* dio rienda suelta a sus temores y obsesiones colectivas, asignando actuaciones perniciosas a la mujer en el *teatro de la historia*.

los casos encausados. Fue un manual útil para el mundo católico, reconocido y utilizado por luteranos, anglicanos, puritanos y otras iglesias protestantes que también lo aplicaron. La obra es el resultado intelectual más infame que un período de historia colectiva hubiese podido producir, en especial por las consecuencias que provocó en la *caza de brujas* durante la etapa de mayor exceso de 1550 a 1750. Los autores argumentan en la redacción que les habría sido entregado un poder especial para aplicar los métodos que el texto señala; no ob-



tante, se ha establecido que la bula de diciembre de 1484 fue anterior a la redacción del libro.

Además, Kramer mintió al incluir en las ediciones posteriores a 1487 una nota de apoyo de la Universidad de Colonia a la publicación del texto, incluyendo la falsificación de la firma de cuatro profesores. En verdad, el clero de dicha Universidad no sólo no apoyó la publicación sino que la condenó reputándola de inmoral e ilegal. Algo similar hizo la Iglesia que condenó la obra después de la primera edición de 1487. Con todo, gracias en parte a la falsificación el *Malleus Maleficarum* tuvo decenas de ediciones posteriores constituyéndose en la obra más leída de su época y el texto que justificaba ideológicamente los procesos y las ejecuciones realizadas en contra de las supuestas *brujas*.

Ambos autores eran prolíficos escritores. La obra se basaba en otros textos de Kramer donde abundaban las referencias académicas antiguas y modernas, particularmente citas de la *Biblia* y de las obras de san Agustín, santo Tomás de Aquino e inclusive de Aristóteles. En el *Malleus Maleficarum* se advierte además, un exacerbado carácter misógino, acusando a las mujeres de ser inferiores a los varones: criaturas débiles fácilmente corruptibles ante las artimañas del Demónio. Si una mujer era acusada de brujería, el texto daba por sentado que la acusación era verdadera, la mujer debía ser una bruja perteneciente a alguna de las categorías establecidas en la obra. Nada de lo que la acusada pueda decir en su defensa tendría valor puesto que se trataría del embuste que el Demónio haría para engañar a los inquisidores. Así, de plano no existía cabida a la defensa ni a duda razonable alguna sobre la inocencia de la imputada.

En consecuencia, la única manera de quemar a la bruja era obteniendo su confesión, para lo que el texto se explotaba en el infalible método de la tortura. Por lo demás, consumada la sentencia, los bienes de la ejecutada pasaban a propiedad de los inquisidores, la Iglesia y el Estado, correspondiendo a los familiares pagar los altos costos del proceso que incluían las dietas de quienes fueron contratados para espionar a la acusada, el vino de los centinelas, los banquetes de los jueces, los gastos de viaje a otra ciudad de un mensajero que contrate un torturador experimentado, además de la cuerda, el alquitrán y el hato de leña que el verdugo usaría. Asimismo, a cada miembro del tribunal los familiares de la bruja quemada debían pagar una bonificación especial.

El texto como *manual de tortura* incluye métodos de castigo para forzar la confesión y castigar al Diablo que habitaba en el cuerpo de la bruja. Constituye una eficaz enciclopedia para confundir a las víctimas, lograr la confianza con el inquisidor, y para provocar inculpaciones a sí mismas y a otras personas. Prevenidos de los engaños malignos de las brujas, los inquisidores protegidos con la asignación papal, no confiaron en nada que las acusadas podrían decir, hacer o mostrar. Se consideraba pruebas inculpatorias decisivas que la acusada tenga algún animal doméstico o que presente en cualquier parte de su cuerpo, mejor en las íntimas, algún lunar, mancha, quiste o cicatriz. Si estas marcas del demonio no sangraban después de ser pinchadas, se habría consumado la demostración de la culpabilidad de la mujer. En fin, después de la acusación el texto garantizaba un proceso infalible que terminaría con la destrucción por el fuego de otra sierva del Demónio.

Fin

EL MÚSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

Europa, raíz de la música docta

Claudio Giovanni Antonio Monteverdi. Italia, 1567-1643. Marcó la diferencia entre la música del renacimiento y el barroco. A los 15 años publicó sus primeras obras mostrando dominio en la técnica madrigalista. Combinó escritura homofónica y contrapuntística. En 1607 estrenó *Orfeo, favola in musica*, considerada la primera ópera de la historia. Alcanzó fama con *Lamento*. En sus creaciones religiosas utilizó la polifonía, la música vocal y las composiciones corales antifonales. Su estilo suscitó controversias con la polifonía equilibrada del renacimiento. Para Monteverdi, el estilo antiguo, denominado por *el prima pratica*, era adecuado sólo para la música religiosa; la *segunda pratica*, apropiada para los madrigales, dejaba a *las palabras como dueñas de la armonía, no como esclavas*. **Johann Christoph Pachelbel.** Uno de los más importantes compositores, clavicembalista y organista alemán del período barroco (1653-1706) anterior a Johann Sebastian Bach, de cuyo padre fue amigo. Sus obras mayores son el *Canon en Re mayor, Chaconne en fa menor*. Su estilo fue influenciado por Froberger, Kerll, Frescobaldi, Poglietti y Núremberg. El compositor se decantaba por un estilo lúcido, haciendo énfasis en la claridad melódica y armónica.

Jean-François Dandrieu. Compositor del barroco francés, 1682-1738. Niño prodigo cuya primera actuación pública fue cuando tenía 5 años, tocando el clavecín de Luis XIV rey de Francia, lo que marcó su carrera exitosa. En 1705 fue nombrado organista de la iglesia Saint-Merry y en 1721 de la capilla real de Francia.

Luigi Boccherini. Italia, 1743-1805. Chelista y compositor perteneciente al *estilo galante* y pionero del período clásico. Participó como violonchelista en un importante concierto en Lucca, cuando contaba con solo 14 años. En 1765 inició una gira de conciertos con un cuarteto de cuerdas que para ese tiempo representa una novedad. Compuso, entre otros, los oratorios *Giuseppe riconosciuto y Glorias, re di Giudea*.

En 1776 el infante Luis Antonio -que era su protector-

se retiró a Arenas de San Pedro junto con su orquesta. A pesar del aislamiento, Boccherini difundió su música por Europa gracias al contacto con importantes casas editoriales. En 1785 falleció su primera esposa y su patrón Don Luis. Con seis hijos regresó a Madrid y consiguió dos importantes patronazgos en la Corte de Federico Guillermo II de Prusia y con María Josefa Pimentel, duquesa de Osuna. Sin embargo, la muerte de Federico Guillermo y de su segunda esposa, lo sumieron en la angustia. Falleció a los 62 años. En 1927, Mussolini trasladó sus restos a Lucca para ser enterrado en el panteón de los hijos ilustres de esa ciudad.

Charles-Valentin Alkan. Compositor y pianista francés, 1813-1888. Vinculado a la tradición del virtuosismo romántico. Tuvo como maestros a Paganini en violín y a Chopin y Liszt en piano. Sus *Estudios para piano* constituyen su principal obra, además de estudios descriptivos, preludios, sonatas, conciertos de cámara y opus. A los 74 años, Alkan, apodado el "Berlioz del piano" fue encontrado muerto, aplastado por su biblioteca.

Leon Boëllmann. Compositor y organista francés, 1862-1897. Su principal obra es la *Suite Gothique*. Fue aceptado a los 9 años en la École Niedermeyer dedicada a la música sacra. Contrajo matrimonio con la hija de uno de sus profesores, Eugène Gighout. Nombrado *organiste titulaire* de la iglesia de San Vicente de Paúl, tuvo a disposición el órgano de Cavaillé-Coll. Consumado improvisador, publicó obras para órgano, armonio y violoncelo (su instrumento predilecto) entre éstas sobresalen la *Suite Gothique* y *Toccata*. Como crítico escribió con varios seudónimos. Murió de tuberculosis.

Isaac Manuel Francisco Alhéniz y Pascual. Compositor y pianista español, 1860-1909. Autor de la obra teatral *Pepita Jiménez*. Debutó a los 4 años; en sus giras llegó hasta las Américas. Su reputación creció por sus conciertos de 1889 en París e Inglaterra. Entre otros,

compuso *El Ópalo Mágico, La Sortija y San Antonio de la Florida*. El soporte financiero de Francis Burdett Moneys-Coutts, le permitió vivir confortablemente el resto de su vida.

En París estrechó lazos con la comunidad musical y propuso un cambio en el estilo compositivo de lo ligero hacia un arte más complejo. Murió a causa de una nefritis. Pocos días antes le había visitado su amigo Enrique Granados quien interpretó su barearola *Mallorca* que para entonces estaba inédita. No alcanzó a recibir la Gran Cruz de la Legión de Honor en Francia. Su obra póstuma es *Azulejos*.

Charles-Marie Widor. Compositor y organista francés, 1844-1937. Célebre por sus *sinfonías*, de la que sobresale la *tocata* de su *Sinfonía nº. 5* que se interpreta al culminar una ceremonia nupcial. Ocupó el puesto de organista en la iglesia de Saint-Sulpice desde sus 26 años.

Carl Orff. Compositor alemán, 1895-1982. Perteneció a la corriente del neoclasicismo. Su obra más conocida es *Carmina Burana*, basada en los cantos goliardos de los monjes y juglares de los siglos XII y XIII. Desde niño puso en escena obras de títeres acompañando con música compuesta por él. Sus creaciones se publicaron a partir de sus 16 años. Se inspiró en Nietzsche para crear *Zarathustra*, Op. 14; en Debussy para su *Gisei, el sacrificio* e, influenciado por el émigré ruso-francés Igor Stravinsky compuso *Orpheus*.

Luego de la Primera Guerra Mundial en que fue gravemente herido, dirigió las Óperas de Mannheim y Darmstadt; formuló su *elementare musik*, basado en la unidad de las artes y simbolizada por las musas griegas. En 1924, fundó junto a D. Günther una escuela para gimnasia, música y danza la que dirigió hasta el fin de su vida. Allí desarrolló su método musical para niños *Schulwer*. No cesó en su labor de editar óperas del siglo XVII.



Claudio Giovanni Antonio Monteverdi



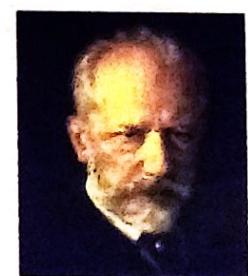
Luigi Boccherini



Leon Boëllmann



Isaac Manuel Francisco Alhéniz y Pascual



Carl Orff

Al cerrar el primer ciclo de "El músico que llevamos dentro", El Duende expresa que los 50 exponentes desde el año 2011, constituyen una representación de la inagotable gama de creadores que simentaron la música docta occidental. A partir de la edición 501, se destinarán nombres de cultores musicales del continente Americano.